

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIX
Enero-Junio 2023
Número 75

SUMARIO

CRISTOLOGÍA Y FRANCISCANISMO. DE LA FILIACIÓN A LA FRATERNIDAD: HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA OFM

Bernardo Pérez Andreo (Dir.) <i>Presentación: Francisco Martínez Fresneda. Una vida entre Francisco y Cristo.....</i>	III-VI
ARTÍCULOS	
Nancy Elizabeth Bedford <i>Sororidad y Cristología</i>	1-22
Thomas Herbst † <i>From Theory to Practice: Understanding the Incarnation as a Mode of Union.....</i>	23-45
Marta Mª Garre Garre <i>Filiación divina en San Francisco y sus consecuencias en la «Regla de vida» de los Frailes Menores.....</i>	47-68
Martín Carbajo-Núñez <i>The Lord gave me Brothers and Sisters. Francis of Assisi, inspirer of the Encyclical Fratelli tutti.....</i>	69-91
David B. Couturier <i>Redeeming the Horrors of Racial Suffering: The Political Christology of M. Shawn Copeland.....</i>	93-118
Vincenzo Battaglia <i>Il «motivo» dell'Incarnazione in alcuni autori del XX secolo. Percorsi e prospettive di ricerca.....</i>	119-155
Antonio Piñero <i>A propósito de las citas del Corpus Henóquico en la edición española de los Apócrifos del Antiguo Testamento</i>	157-179
Miguel Álvarez Barredo <i>Las Tradiciones sobre el Arca en los Libros de Samuel (1 Sam 4-6; 2 Sam 6.....</i>	181-253
Lluís Oviedo Torró <i>El estudio de las creencias y del proceso de creer como reto teológico.....</i>	255-274
Rafael Sanz Valdivieso <i>Notas para un comentario a «Fratelli tutti», encíclica del Papa Francisco: Una propuesta de amistad social y de fraternidad. Puntos clave</i>	275-308
Francisco Henares Díaz <i>Taizé y el acompañamiento de los Franciscanos en las primeras décadas.....</i>	309-336
Vicente Llamas Roig <i>Ocaso de la metafísica. Epifanía del eikón.....</i>	337-373
Miguel Ángel Escribano Arráez <i>La necesidad del estudio de la teología y su relación con el derecho canónico como reflejo del primer principio en la construcción del Pueblo de Dios.....</i>	375-387
BIBLIOGRAFÍA.....	389-426
LIBROS RECIBIDOS.....	427-428

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales)

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Hans Josef Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.
La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.
Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

TAIZÉ Y EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS FRANCISCANOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS

TAIZÉ AND THE ACCOMPANIMENT OF THE FRANCISCANS IN THE FIRST
DECADES

FRANCISCO HENARES DÍAZ
Instituto Teológico de Murcia OFM
henaresct@gmail.com

Recibido 30 de enero de 2022 / Aprobado 4 de abril de 2022

Resumen: El artículo muestra un breve relato acerca de la irrupción del Espíritu Santo en la historia de Taizé. Después establece la relación entre La Regla de Taizé y el Hermano Roger Schutz. Presenta la Regla de Taizé y la Regla franciscana como hermanas. Por último, muestra una documentación, casi desconocida: franciscanos habitando en Taizé (años 1960-1975), junto a las pequeñas fraternidades en el posconcilio del Vat^o. II. Una experiencia.

Palabras clave: Espíritu ecuménico; Concilio Vaticano II; Franciscanos; Taizé.

Abstract: This paper shows a brief story about the irruption of the Holy Spirit in the history of Taizé. He then establishes the relationship between The Taizé Rule and Brother Roger Schutz. It presents the Taizé Rule and the Franciscan Rule as sisters. Finally, it shows an almost unknown documentation: Franciscans living in Taizé (years 1960-1975), together with the small fraternities in the post-Vatican council. II. An experience.

Keywords: Ecumenic spirit; Council Vatican II; Franciscans; Taizé.

1. La irrupción del Espíritu Santo

Comencemos por la biografía de Roger Schultz fundador de la comunidad. Nace en Provence (cantón de Vaud, Suiza) en agosto de 1915. Su padre era pastor protestante.

Roger se educó muy próximo a su abuela. Ha contado Roger alguna vez la “experiencia de nieto” y cómo le influyó, sobre todo cuando en plena Guerra Mundial (la primera), la abuela, si no podía orar en su iglesia, iba a la católica romana y comulgaba. Una influencia también fue la de su padre, quien se fue inclinando hacia estudios de teología, a pesar de que Roger ya empezara a estudiar otras materias. No gozaba éste de salud en esos años jóvenes, se hallaba “inmovilizado” por una tuberculosis pulmonar. Dentro de tal enfermedad empezó a sentir la llamada de crear una comunidad. Pronto Roger sintió empatía con la vida monástica. Sufría a la vez la división de las iglesias cristianas, evidente en el ámbito de una nación como Suiza. Llegaban ya luego los tiempos de la segunda Guerra Mundial.

Preocupado por la abundancia de refugiados, y por necesidades a porfía, comenzó a buscar sitios posibles. Dejó su tierra y buscó otra (su madre procedía de Francia). Así llegó a Taizé (Borgoña francesa) en el año 1940. Tenía Roger 25 años. Le pareció lugar ideal para fundar la comunidad que él pensaba. Quería nada más que 15 miembros, no quería más. Por otra parte, la aldea de Taizé se encontraba muy cerca de la demarcación que dividía a Francia en dos cortes. De salida, buen sitio para acoger a quienes escapaban de la guerra. También algunos amigos de Lyon comienzan a darle la dirección de Taizé como un punto de ayuda a refugiados. En sus inicios recibe Roger un pequeño préstamo y compra una casa abandonada desde hacía tiempo. Es entonces cuando propone a una de sus hermanas (Geneviève) que venga a Taizé para espacios de acogida. Obviamente, disponían de pocos medios. Sin agua corriente, iban a buscar el agua potable a un pozo cercano a la aldea. La comida era modesta: sopas hechas con harina de maíz comprada a bajo coste en el molino vecino. Años recios, tocados por la fe, que algunos libros han recogido para la historia, aunque el hermano Roger y los Hermanos no se pagaran de publicidades.

En 1942 los nazis (ocupaban Francia entera) se presentaron en Taizé y cerraron la Comunidad. Les acusaban de esconder a judíos y militantes de la Resistencia. En 1944 pudo rehabilitarse y se reinstalaron allí de nuevo. En 1948 pidió permiso para utilizar ese lugar como culto diario de la iglesia romana. No le llegó tal permiso del obispado (diócesis de Autun), sino directamente del Nuncio Apostólico, que a la sazón era el futuro papa Juan XXIII.

Desde entonces siempre mantuvieron ambos una gran amistad. Los deseos de reconciliación del ya Hermano Roger le empujaban a abrir la Comunidad a creyentes anglicanos, luteranos, ortodoxos, católicos. Eso llevó a mantener encuentros con el arzobispo de Canterbury o el Patriarca de Constantinopla.

En 1949, los primeros Hermanos y el Hermano Roger se comprometen a experiencias esenciales: vida común, sencillez de vida, celibato, oración. En torno a finales de los años Cincuenta, varios Hermanos habitaban también en lugares de pobreza, miseria, y violencia. El objetivo era el acompañamiento, estar al lado de los que sufren y a la vez ser testimonio de paz. De ahí que la Regla de Taizé mantenga una respuesta a esta decisión.

Escribe Octavi Martí que cada año se reúnen miles de jóvenes “para intentar escapar las barreras confesionales e ideológicas, buscando en la solidaridad, el canto, el silencio, una mejor comprensión de la Biblia, y reforzar una fe común” (cf. Taizé, wikipedia). Con razón el papa Juan Pablo II expresó bellamente lo que significa esta aventura de la gracia de Dios: “Se pasa por Taizé como junto a una fuente. El viajero se detiene, se refresca y continúa su camino”.

Murió Roger el 16 de agosto del 2005, apuñalado el cuello con un cuchillo a manos de una mujer romana, perturbada, quien se lanzó sobre él en la oración de la tarde dentro de la iglesia de la Reconciliación repleta de fieles. Como las puñaladas fueron tales, su muerte fue inmediata allí mismo. La noticia dio la vuelta al mundo.

Todos hasta hoy seguimos conmovidos. La reunión de miles de jóvenes y de mayores llenó Taizé al cumplirse el primer año del fallecimiento. El Herm^o, Roger vive en nuestros corazones y damos gracias por haberlo conocido en pasados años, y resurrecto ahora para siempre. Personas distinguidas del mundo entero (hubo cientos) quisieron mostrar su agradecimiento. Cito solo a dos conocidos: el presidente francés J. Chirac, y el intelectual Paul Ricoeur. El Dios de la vida (nunca de la muerte) anima a que prosiga el espíritu de Taizé.

En esos años de atrás han ido muriendo, obviamente, Hermanos de la comunidad. Hay ya una presencia de “comunidad de los santos”. Unos, conocidos por miles de jóvenes que visitan Taizé; otros, alabados por teólogos como Max Thurian (+ 1999), traducido a muchas lenguas; otro el teólogo franciscano canadiense Tadeo Matura, de quien hablaremos más adelante. El Herm^o Alois, católico romano, sigue la huella. Es ahora Prior de la única congregación del mundo en la que conviven cien miembros de tantas confesiones cristianas.

Años atrás – quizás por cierto morbo de la noticia- corrió la voz de que el Herm^o. Roger se había “convertido” al catolicismo. Para un ecumenista, la

expresión de “convertido” no es la más propia. La ha explicado levemente el Herm° Alois. Decía “que no deberíamos llamarla conversión, sino experiencia de comunión, porque la primera expresión “implicaría una ruptura del Hermano Roger con sus orígenes”. Es cierto que Roger iba a Roma y asistía a la misa en la capilla privada del papa y comulgaba, dice el obispo emérito de Autun, quien una vez fallecido Roger dio a conocer momentos ecuménicos de los muchos obrados. Alois expresó que sí comulgaba, pero que “no solicitó explícitamente la conversión”. Un ejemplo: comulgó de las manos del cardenal Ratzinger durante los funerales del papa Juan Pablo II. Le unía amistad (como con todos los papas a los que conoció). Benedicto XVI lo calificó así: “su testimonio cristiano de fe y de diálogo ecuménico ha sido una enseñanza preciosa para generaciones enteras”.

Y en fin, deberíamos guardar esta expresión valiente de Alois al cumplirse un año del asesinato: “Nos preguntamos cómo podemos hablar de un Dios de amor y emplear a la vez tantas energías para justificar nuestras separaciones”.

De las reuniones, acogimientos, encuentros, viajes, vivencias, en Taizé mismo y en múltiples ciudades de todo el mundo, hay para escribir miles de páginas. Quienes hemos vivido y orado en Taizé saboreamos el regalo de la Santa Trinidad que nos ha colmado. Cerremos este capítulo con las palabras bíblicas, recientes (aun en la Semana de la Unidad del 2020), del Herm° Alois (5-1-2019): “No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos sin saberlo, hospedaron a ángeles (Hebr. 13, 2). Como un hilo ininterrumpido de encuentros de jóvenes, la peregrinación de la confianza, que comenzó en Taizé hace varias décadas, continúa hoy en todos los continentes. En cada uno de esos encuentros, la experiencia de la hospitalidad es la que deja más huella, tanto en los jóvenes participantes como en quienes les abren sus puertas”. Añade que esto nos lleva a cuestionarnos la imagen que nos hemos hecho de Dios. Esta es la gran verdad: “Dios nunca excluye, sino que acoge a cada persona”.

2. La Regla de Taizé

Las Prensas de Taizé (1966) y la editorial Herder (1968) nos favorecieron pronto con algo tan decisivo como ese lecho espiritual que es siempre una Regla. En el Preámbulo el Herm° Roger nos avisa: “La presente regla contiene el mínimo, fuera del cual una comunidad no puede edificarse en Cristo y entregarse a un mismo servicio de Dios. Esta voluntad de no fijar más que lo esencial tiene un riesgo: que tu libertad se convierta en pretexto para vivir según tus propios impulsos”. Como experimentado, sale al paso

de dos peligros: una persona puede henchirse de sí misma; y, por supuesto la comunidad lo sufriría.

Personalmente, agrada el tono del Preámbulo por el “tú a tú” para quien llegue a la puerta, por la suave voz de fraternidad, por la actitud del “maestro” que te acompañará: “Hermano, si te sometes a una regla común, solamente lo puedes hacer a causa de Cristo y del Evangelio”. La resonancia ahí del evangelio de Marcos (10, 29-31), y la convicción de “recibir el ciento por uno” acrece en derredor: “En tu búsqueda interior, tan necesaria a tu vida cristiana, estás estimulado por la convivencia fraterna. De ahora en adelante, no estás solo. Debes contar, con todo, con tus hermanos”.

Todavía más fraternal (y perspicaz por lo que pueda venir en tiempos recios) le añade al cercano hermano: “Por eso, lejos de gemir bajo el peso de una regla, alégrate; pues renunciando a mirar atrás, llevado con todos por una misma palabra, puedes cada día lanzarte de nuevo hacia Cristo”.

Y como si saliera al paso de un extremo, recuerda que la salvación es gracia del Señor Jesucristo, y no tanto la ascesis por sí misma. Rotundamente: “Nada de abstenciones inútiles, atente a las obras que Dios ordena. Llevar las cargas de los otros, aceptar las mezquinas heridas de cada día, para comulgar concretamente en los sufrimientos de Cristo, he ahí nuestra primera ascesis” (pág. 11). Enseguida, la Regla toca más tierra, puesto que llegarán dudas a la creencia: “Tienes miedo de que una regla común ahogue tu personalidad, cuando debe liberarte de trabas inútiles para llevar mejor las responsabilidades, para ejercer mejor todas las audacias del ministerio”. Se explica con otro realismo: existe una tensión entre la libertad total (Espíritu Santo) versus las imposibilidades de ser humano. Pero la paradoja acecha por su luz (Jn 8, 12).

Esta es la paradoja: la cruz de Cristo te penetra, pero no es bastante conformarse cual si fueras un puro espíritu. Debes a la vez comprometerte en cuerpo y espíritu si quieres caminar (pág. 11). Por otro lado (o por el mismo) Roger llenaba la Regla de frases cálidas, como si fueran acompañamientos que se te pegan. Ahí mismo se acerca ahora un renglón que corre por las paredes del mundo. Por ejemplo, bajando por la escalera hacia la capilla católica romana y metiendo a Francisco de Asís en el espacio. “Sé entre los hombres un signo de amor fraternal y de alegría”. Y a continuación nos acerca como una anáfora cual si fuera para un marco de la comunidad. Reza así: ÁBRETE a lo que es humano y verás disiparse todo vano deseo de huida del mundo. Oh Padre: No te pido que los separes del mundo, sino que los preserves del mal (Jn. 17, 15); AMA a los desheredados, a todos aquellos que viviendo en la injusticia de los hombres, tienen sed de justicia, AMA a tu prójimo cualquiera que sea tu horizonte religioso o ideológico.

El final del Preámbulo es totalmente ecuménico. No en vano se trata de un “monasterio” como “lábaro entre las naciones” (Isaías) buscando acordes entre religiones. La Regla se levanta profética y crítica, en efecto: “AMA a tu prójimo, cualquiera que sea su horizonte religioso e ideológico. No te resignes jamás al escándalo de la separación de los cristianos que, confesando todos tan fácilmente el amor al prójimo, permanecen sin embargo divididos. Ten pasión por la Unidad del Cuerpo de Cristo” (pág. 13).

Siguiendo la querencia de “contener el mínimo”, la Regla dedica breves espacios a breves temas, a saber, la oración, la comida, el consejo, la armonía, trabajo y descanso, el silencio interior, la alegría, la sencillez, la misericordia, el celibato, la comunidad de bienes, el prior, los hermanos en misión, los nuevos hermanos, los huéspedes. Párese mientes en esta artesa. A algún lector le chocará la diferencia entre unos temas muy subidos frente a otros de andar por casa. En cambio, un monasterio (y más si como Taizé lo componen cien monjes) es todo un mundo, día a día, semana a semana, año a año. Por suerte, algunos hemos vivido estas experiencias. A veces oímos decir a algún no enterado que un convento o un monasterio debe ser no hacer nada, porque sobra tiempo para todo. Nada más al revés. Todo está medido, todo tiene sus horas, todos su trabajo, todos su hebra. No hay vagos. Mejor: te invitan a que te vayas.

Demos lugar a esos “mínimos”, aunque sea en pinceladas. Las escribió el H^o Roger. La oración es punto clave. He subrayado a lápiz en la Regla mía: La oración se sitúa en la comunión de los santos. Pero líneas antes se ha certificado la copia: los discípulos del Señor permanecían en el templo alabando, yo cantaré tus maravillas, porque tú has cambiado mi duelo en alegría. Es el salmo 30, 12-13. Si la oración se alía con la comunión de los santos, “debemos entregarnos a una intercesión ardiente por los hombres de la Iglesia”. Más todavía: “El Señor podría prescindir de nuestra intercesión y de nuestra alabanza. Sin embargo, Dios, en su misterio, reclama de nosotros, sus colaboradores, que oremos siempre sin cansarnos jamás” (pág. 15).

De la oración en la liturgia intentemos escudriñar los signos accesibles a nuestro ser de carne, una realidad invisible del orden del Reino. Pero con una cautela: no multiplicar estos signos, guardemos su simplicidad, “prenda de su valor evangélico”. En esa liturgia nos pide que advirtamos el vestido litúrgico. Por esta razón. Porque nuestro ser ha sido revestido de Cristo. Y por otra razón: es un medio de expresarse, distinto de la palabra, la alabanza del Señor. La oración común no nos dispensa de la oración personal. “La una sostiene a la otra”. Que la palabra de Dios nos colme, dejémosla que alcance las profundidades íntimas de nuestro ser para que se apodere no

sólo de nuestro espíritu, sino también de nuestro cuerpo” (pág. 17). Hay, finalmente, un aviso cariñoso de padre experimentado: si cuando haces oración te has distraído, vuelve a la oración en cuanto te des cuenta, pero sin lamentarte, experimenta tu debilidad, “porque tienes sin embargo las arras de la victoria de Dios”. El pedagogo espiritual que es Roger también aconseja: cuando la oración nos sea pesada, has de saber ofrecer tu cuerpo, “tu presencia significa ya tu deseo de alabar a tu Señor” (pág. 19).

Por su parte, la comida “debe ser un ágape en el que se realiza nuestro amor fraternal en la alegría y simplicidad”. De ahí que los miles de jóvenes que se ponen en cola para la comida, lo celebren y no sólo por el hambre, sino por el gozo interior de sentirse reunidos. Pero he aquí que los hermanos monjes guardan, desde antaño, silencio mientras se come en comunidad. Tiene una explicación (o dos, o más): el silencio “da descanso a tu fatiga, o es comunión en la oración por el compañero que contigo come el mismo pan” (pág. 21). De hecho, el refectorio siempre se tuvo (cuando éramos muchos los asistentes) como un espacio de aprender gracias al lector de turno, o como espacio lúdico cuando se levantaba el silencio en las grandes fiestas del calendario, o por el reparto de pan y sopa, que era una forma de fraternidad a la larga.

El consejo. “La finalidad del consejo es buscar toda la luz posible sobre la voluntad de Cristo para la marcha de la comunidad”. La Regla con frecuencia se convierte en un mistagogo que intenta aclarar los misterios de Cristo. He ahí el consejo abriendo cauce: “El primer paso para ello es hacer silencio dentro de sí, para disponerse a escuchar a su Señor”. Vamos viendo que el “consejo” es tanto la acepción del DRAE (“parecer o dictamen que se da para hacer algo o no hacerlo”), como corporación consultiva. De consilium a concilium. Sea como fuere, lo que importa es la actitud, el comportamiento posible de los hermanos. Nocivos son los vínculos de “afinidades particulares, pues corremos el peligro de aprobar a tal hermano, esperando quizás inconscientemente, atraernos, en correspondencia en su apoyo ocasional” (pág. 23).

Discernir el designio de Dios es una prueba para un consejo. Por ejemplo: buscar la paz, perseguirla, huir de las impugnaciones, y de la tentación de tener razón. Una sabiduría de vivir juntos se logra evitando el tono tajante, las formas categóricas. Mejor será todavía exponer “en pocas palabras lo que se te presenta como más conforme al plan de Dios, sin imaginar que tú puedas imponerlo”. Una maravilla del H^o Roger para “sobrevivir” en cualquier comunidad de monjes y de casados.

Existe un modo realista en Taizé: el consejo está formado sólo por los monjes que hayan hecho la profesión de los votos (suponemos que los perpe-

tuos). Otra cualidad sabia y bella del consejo he subrayado a lápiz: escucha al más tímido con la misma atención que al hermano seguro de sí mismo” (pág. 25). La armonía recibe aquí un pequeño manojito de estética espiritual: una comunidad no se logra “sin un mínimo de armonía”; no hay excusa para retrasarla, sería una negligencia y una falta de fervor. Lo que aprendimos de adolescentes (Libro de Urbanidad y Buenos Modales) se cumple ahora de perlas: si has de estar ausente, “mira con el hermano prior si puedes dejar de asistir a un acto de comunidad, y no te expliques por un intermediario”. Y esto otro: “No seas jamás un obstáculo, por tu falta de diligencia en reunirte con los hermanos, con los cuales te has comprometido totalmente en cuerpo y espíritu” (pág. 27).

La jornada de trabajo y descanso la vivifica la palabra de Dios. Concretamente, en dicha jornada, la oración y meditación cuenta hartito. Por ello hay un orden que llevar inmediatamente a la práctica. Oración verdadera se une a “enfrentarte con la dureza del trabajo. La continuidad es un don del trabajo, y más en las horas fijadas. El horario de los hermanos tiene mucho de sagrado y de no molestar a los demás. Hay un consejo fino: no te compares con los otros hermanos en el ejercicio de tu oficio” (pág. 291).

El silencio interior primeramente exige el olvido de sí mismo, y se prolonga dominando la preocupación obsesiva. Hermoso mucho lo que se nos da ahora en este apartado: todo acontece “en el continuo recomenzar de un hombre jamás desanimado, porque es siempre perdonado. El silencio interior hace posible nuestra conversación con Jesucristo”. Y esa conversación, no nos libra de vicisitudes personales, porque somos seres complicados y más si seguimos al Señor Jesús. El hermano que coge esta Regla se abraza con esta cuestión: “¿Temes que el silencio interior mantenga en ti una pregunta sin solución? Anota entonces el motivo de tu desconcierto o de tu resentimiento para encontrar más tarde la solución” (pág. 31). A pesar de los pesares “en la soledad del retiro, el encuentro de intimidad con Cristo nos renueva”. El silencio nunca es mudo.

La verdadera alegría es ante todo interior. La Regla va enfrentando la alegría de bufón y la perfecta. La del bufón no renueva la alegría. Peor todavía: la burla se presenta aquí como veneno en una vida en común. “La burla es cobarde, porque arruina la persona de un hermano ante los otros”. La alegría perfecta, en cambio, ofrece aquí una semántica de dicha: es limpia, sencilla, de amor apacible, se necesita todo su ser. Y la última tarjeta de presentación: “No tengas miedo del sufrimiento, pues frecuentemente es en el fondo del abismo donde se da la perfección de alegría en la comunión con Jesucristo” (pág. 35). Es una “acción de gracias”, nos agrega.

La sencillez merece esta entrada: “Tu disponibilidad implica una simplificación continua de tu existencia, no por apremio, sino por fe”. Curioso: la sencillez te hace disponible y si te achicas, que no sea porque te lo mandan, sino por la fe que Dios te ha regalado, y la sencillez es también lealtad hacia sí mismo como si fuera una limpieza.

“Es un camino de apertura hacia el prójimo”. La alegría entonces adviene de renunciar a la obsesión de progresos o retrocesos. Con una intención: fijar nuestras miradas en la luz de Cristo” (pág. 39).

La misericordia ocupa, como excepción, dos pequeñas páginas, puesto que la brevedad de la Regla nos acompaña cual si se hablara al oído del hermano monje. La misericordia implica paz con tu prójimo. Reconciliarnos es una necesidad. Perdona a tu hermano, no siete, sino setenta veces siete. Exhortar entre hermanos debe ser siempre a solas y con dulzura de Cristo. “Si te abstienes de exhortar, eres en la comunidad una causa de caída”. Perdona, porque el amor se expresa en las atenciones recíprocas. Ni dulzura amanerada, ni tampoco palabras duras. Y en el caso de alto número de hermanos (cien, nada menos ahora) las antipatías serían obstrucciones de calibre. Por eso, añade. “Existe el peligro de que perduren aquéllas cuando por el gran número de hermanos, no te es posible tener relación abierta con todos”. De ahí a curarse de prejuicios desfavorables. Juzgar a tu prójimo por sus malas apariencias, o alegrarte de las faltas percibidas en él es mal camino. “Déjate, más bien, ganar una sobreabundancia de amistad a todos”. Estamos ante unas páginas (éstas de ahora) muy delicadas para la convivencia de toda comunidad humana, cuanto más si es de monjes. Son una bolsa fraterna estos requerimientos: huye de mezquinas controversias entre hermanos, no tengas discusiones continuas por cualquier pretexto, rechaza escuchar insinuaciones sobre tal o cual hermano. Subrayo de inmediato esto tan ecuménico: “Sé fermento de unidad” (pág. 43). Entre otras razones porque quien vive en la misericordia no conoce ni susceptibilidad ni decepción. Y dos finales de la misericordia: olvidarse de sí mismo con alegría, y no esperar nada a cambio.

El celibato ocupa un poco más espacio que otros temas. El Hº Roger quiere que la Regla dé razón de tal vivencia. Se parte en primer lugar de la disponibilidad para ocuparse de Dios, que es un argumento clásico en algunas religiones. No se trata, pues, de ruptura con los afectos humanos, “sino que llama a la transfiguración de nuestro amor natural”. La mística se explica así: “cuando el corazón no está constantemente lleno de un inmenso amor, no puedes dejar a Cristo que ame en ti, y tu celibato se te hace pesado”. Tan es así esa participación que la sostiene con esta seguridad. “La pureza del corazón es contraria a todas las tendencias de la naturaleza” (pág. 45). Es la página del celibato

quizás la que más puede chocar con el pensamiento actual, pero tampoco debemos olvidar que se habla a monjes en comunidad y con otra sensibilidad.

El punto último de este fragmento apunta: “No hay amor del prójimo sin cruz. Solamente la cruz da a conocer la insondable profundidad del amor”. No sé si el pensamiento actual valora estos bienes, y con esta criba. Lo digo por estos renglones dichos al hermano: “has de saber que tu comportamiento y actitud son signos cuya negligencia puede entorpecer nuestra marcha” (pág.47). Eso también es sabiduría de tiempo actual. No es metafísica.

Posiblemente es la comunidad de bienes uno de los signos más admirables (y creíbles) en Taizé, habida cuenta de que el pensamiento actual no encuentra muchas salidas a la crisis. Y respecto a la teología es la “comuni6n- koinonía” plan de Dios en Jesucristo, lo que da sentido a nuestra fe. El mundo, “la plenitud del que lo llena todo en todo”; la creaci6n entera se ha hecho para que viniera Cristo. Todo fue hecho por Él, y en Él hacen pie todas las cosas. Nadie ha truncado estos asertos bíblicos de la Escuela franciscana (con Escoto a la cabeza, Col. 1, 15-20; Ef. 1, 22-23). Muy interesante resulta, y poco presentado, que esa escuela escotista nos lleve a una Pastoral del reparto de bienes, precisamente porque la creaci6n, de entrada, venía entre nosotros Cristo Rey.

La mentada comunidad de bienes se abre como si fuera de golpe: “La puesta en común de bienes es total”. Lo llama Roger audacia (¡y vaya si lo es!). Y enseguida, la fortaleza de lo hecho: “no asegurar ningún capital sin miedo a la pobreza posible”. Eso da una fuerza incalculable, agrega. Y enseguida el mistagogo: “la pobreza no tiene virtud en sí misma”. En cambio, el pobre del evangelio aprende a vivir sin seguridad del mañana, en la alegre confianza de que será provisto de todo. Por cierto, hasta esto se puede convertir en una estética del quehacer: “El espíritu de pobreza no consiste en hacer las cosas a lo miserable, sino en disponerlo todo en la belleza simple de la creaci6n”. Y como adelantándose al Concilio Vaticano II (UR 11-12, intercambio de bienes) nos enseña: “Si por parte de Dios hay gratuidad en dispensar los bienes de la tierra, por parte del hombre hay gracia en dar lo que has recibido” (pág. 49).

“El prior suscita la unidad en la comunidad”. Estas dos páginas las habla aquél para sí mismo; obviamente, no aconseja al hermano. Otra vez sale el vocablo de “audaz”. La unidad conduce hacia la esperanza, y ambas son servicio audaz y total en Jesucristo. Hay una norma sencilla: en las cuestiones de detalles indica el camino; en las importantes, escucha al consejo antes de tomar una decisi6n. Por otro lado, los hermanos procuren ser espontáneos con el prior. Es el Señor quien le ha confiado una misi6n: la de estar atentos en su ministerio. Atentos: dos defectos dolientes para la comunidad; el individualismo, porque disgrega, y las pequeñas reivindicaciones, porque

inmovilizan. Los hermanos deben abrirse para confiarle al prior sus temores. La rebeldía, por el contrario contamina. Ante las reacciones infantiles convendría acusarse a sí mismo. La perfección en comunidad no es lo más perfecto, y menos todavía “si consiste en imponer su punto de vista”. Y he aquí la perla: “La perfección es precisamente el soportar las imperfecciones del prójimo, y esto por amor” (pág. 53).

Hay aquí una confesión de Roger muy acuciante en su propia persona: “Tomar las decisiones es para el prior una misión temible”. Quizás por la pequeña retahíla, como una anáfora a continuación, empieza por “que”: Un prior que vele por no dominar, que busque los dones de cada hermano, que rompa todo autoritarismo, que no considere su cargo como lo más alto. “Que se arme de misericordia y la pida a Cristo como la gracia más esencial para él”.

Las tres últimas disposiciones de la Regla se echan por lo siguiente: los hermanos en misión, los nuevos hermanos, los huéspedes. Para un lector joven (y no tan joven) la tercera es la que más le concierne. Sentirse huésped de Taizé guarda una experiencia que nadie podrá olvidar. Como los discípulos que narra el evangelio iban de dos en dos (Lc. 2, 1), los hermanos en misión viajan con esta energía: son testigos de Cristo, signo de su presencia, portadores de alegría, representan la comunidad, su testimonio está comprometido por su actitud, tienen al prior al corriente de su vida, el contacto debe ser estrecho. Y misión realista: la vida espiritual en la misión de la comunidad “con una adaptación examinada en consejo” (pág. 55). Por su parte, los nuevos hermanos han de ser formados en la escuela de Cristo. “Sólida formación bíblica y humana. Huya de creer que ya ha llegado al final del camino”. Y otra balsa de realismo. “Mientras los nuevos hermanos no nos conocen, podemos tener la tentación de acapararlos”. Importa más “buscar cómo hacer progresar a los nuevos hermanos en el amor de Jesucristo” (pág. 57).

En la conclusión se nos recuerda el inicio: se ha indicado aquí sólo lo más esencial. El remate es digno de un cuadro: “Si esta Regla hubiera de considerarse como un logro y dispensarnos de buscar cada día más el designio de Dios, la caridad de Cristo, la luz del Espíritu Santo, sería cargarnos con un peso inútil. Más valdría no haberla escrito” (pág. 61).

3. La Regla de Taizé y la franciscana

En la capilla católica de Taizé (conforme bajas la escalera) se nos aconseja: Sed entre nosotros un lazo de unión como lo fue Francisco de Asís. Resuena todavía en nosotros la Regla, y progresamos con ella. Parece de pocas letras,

goza en cambio de enlaces preciosos, interiores con la de San Francisco. El primero nos sale al paso en el Preámbulo de Taizé. Recordemos: “hermano, si te sometes a una regla común, sólo lo puedes hacer a causa de Cristo y del Evangelio”. San Francisco, explica al comenzar la suya: “El Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo la hice escribir en pocas palabras y sencillamente”. Añade de corrida, la de Taizé: “Tu alabanza y tu servicio están, de ahora en adelante, integrados en una comunidad fraternal, que está asimismo incorporada a la Iglesia”. Y Francisco: “Y donde quiera que estén o en cualquier lugar en que se encuentren unos con otros, los hermanos deben tratarse espiritualmente y con amor y honrarse mutuamente sin murmuración (1 Pe 4, 9). Y guárdense de mostrarse tristes exteriormente o hipócritamente, ceñudos; muéstrense, más bien, gozosos en el Señor (Flp 4, 4) y alegres y debidamente agradables”. Taizé: “lejos de gemir bajo el peso de una regla, alégrate”. Francisco: “Y el ministro acójalo benignamente y ánimelo y expóngale con esmero el tenor de nuestra vida” (1R, cap. 2). Taizé: “Esta voluntad de no fijar más que lo esencial (de la Regla) tiene un riesgo: que tu libertad se convierta en pretexto para vivir según tus propios impulsos”.

Francisco: “Si alguno, queriendo por divina inspiración, abrazar esta vida, viene a nuestros hermanos, sea recibido benignamente por ellos, y si está resuelto a tomar nuestra vida guárdense mucho los hermanos de entrometerse en sus negocios temporales” (1R, cap. 2). Taizé: “Ábrete a lo que es humano y verás disiparse todo vano deseo de huida del mundo”. Francisco: “Todos los hermanos que son constituidos ministros y siervos de los otros hermanos, distribuyan a estos en las provincias, y en los lugares donde estén, visítenlos frecuentemente y amonéstelos y áminenlos espiritualmente” (1R, cap.4). Taizé: “No te resignes jamás al escándalo de la separación de los cristianos, que confesando todos tan fácilmente el amor al prójimo, permanecen sin embargo divididos”. Francisco: “Y ningún hermano haga mal o hable mal a otro; sino más bien por la caridad del espíritu, sírvanse y obedézcanse unos a otros de buen grado (Gal 5,13). Y esta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo” (1R, cap. 5). Taizé: “El Señor podría prescindir de nuestra intercesión y de nuestra alabanza. Sin embargo, Dios, en su misterio, reclama de nosotros, sus colaboradores, que oremos siempre sin cansarnos”.

Francisco en el cap. XXI de la Regla no bulada nos ofrece una “exhortación que pueden hacer todos los hermanos”. Es una artesa de alabanzas, bendiciones, adoraciones. Todo es dar gracias (1 Tes. 5, 18). Taizé: “Evita el tono tajante. No montes un tinglado de buenas razones para hacerte entender”. Francisco: “Aconsejo, amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a mis her-

manos, que cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan de palabra, ni juzguen a otros, sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes hablando a todos decorosamente, como conviene” (1R cap. 3). Taizé: “Tira las cargas inútiles, para mejor llevar a Cristo, tu Señor, las de tus hermanos, los hombres”. Francisco: “Amonesto, exhorto en el Señor Jesucristo a que se guarden los hermanos de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, preocupación y solicitud de este mundo... Aplíquense, en cambio, a lo que por encima de todo deben anhelar: tener el Espíritu del Señor y su santa operación” (2 R, cap. 10). Taizé: “No asegurar ningún capital sin miedo a la pobreza posible, da una fuerza incalculable”.

Francisco: “Por eso, ninguno de los hermanos dondequiera que esté y adondequiera que vaya, tome, ni reciba, ni haga recibir en modo alguno moneda o dinero ni por razón de vestidos ni de libros, ni en concepto de salario por cualquier trabajo; en suma; por ninguna razón, como no sea en caso de manifiesta necesidad de los hermanos enfermos; porque no debemos tener en más ni considerar más provechosos los dineros y la pecunia que las piedras” (Rnb 8,3).

4. Los franciscanos y Taizé desde 1963. Documentos inéditos

Tanto los textos que aquí presentamos, como las relaciones y los encuentros de frailes franciscanos que comparecen, son un ejemplo de cohesión de la Orden, de habla francesa por un lado; y del Concilio Vaticano II por el otro. Esto es fehaciente en los primeros movimientos, todavía sin finalizar el Concilio (1964). Y por supuesto en los años posteriores. Por ejemplo, en la Conferencia de los Provinciales franciscanos en el encuentro del 10-12 de noviembre de 1966, apenas acabado el Concilio. Apelamos aquí a los preparativos de tal asamblea franciscana, a los temas que preocupan de renovación, a los apostolados y presencia de la Orden, a los Padres Visitadores, a la convicción de diálogos internos, y a respuestas elaboradas entre todos. Durante la reunión de Taizé (marzo de 1966), los Ministros habían formulado el deseo de un encuentro con los Padres que hacían este año la Visita General de diversas provincias de expresión francesa. Los mentados Visitadores de las Provincia de Francia y Bélgica han querido acoger favorablemente este deseo. Del 8 al 10 de noviembre se reunieron en París con el fin de preparar el encuentro.

Estaban presentes los siguientes religiosos: Abel Morean (Visitador de la Provincia de Lyon), Emilio Peters (Visitador de la Provincia de París), Remy Oligier (Visit. Prov.de Bruselas), Andrés-Jacques Vreck (Visit.

Prov. Toulouse), Bruno Chapuis (Visit. Prov. Rennes), enfermo de una gripe, y ante la dificultad de reunirse con ellos, se ha asociado a los trabajos a través de escritos).

Con el estricto respeto de secreto que rodea las situaciones personales de las cuales han sido confidentes, los Padres Visitadores han conversado con los Ministros Provinciales acerca de las mentalidades, y más sencillamente sobre la opinión de los religiosos a los que han podido visitar en las diferentes Provincias. Y esto concerniendo a estos puntos “para salvaguardar al máximo la necesaria discreción, se menciona solo el cabezal de cada capítulo expuesto por el Padre Visitador. Copiamos esta página, casi al total, del documento. Estos son los puntos: 1.- Problemas de la formación. Organización común de la formación (sus principios de base y las etapas de su realización), colaboración eventual con los seminarios, con los padres capuchinos, o con otras congregaciones, formación universitaria, etc. 2.- Las Ediciones Franciscanas. 3.- El centro de Investigación Franciscana de Estrasburgo. 4.- La colaboración interprovincial para las misiones del exterior. 5.- La Tercera Orden. 6.- El centro franciscano de Vocación. 7.- Las misiones del Interior. 8.- La existencia de la Provincia de Córcega. 9.- El sostenimiento para aportar a los Guardianes y Superiores de la fraternidad. 10.- Problemas de estilo de vida; lugar de la oración personal, etc. Se nos comunica que algunos puntos de esta exposición han dado lugar a intercambio de puntos de vista fructuosos. Los Ministros provinciales han dado gracias vivamente a los padres Visitadores por su trabajo y por las explicaciones preciosas apostadas y también a los que son responsables del gobierno de la orden en Francia y Bélgica.

4.1. Los primeros pasos

En Roma, (otoño de 1963), en el curso de la segunda sesión del Vaticano II, los Hermanos han preguntado al Cardenal Bea, Presidente del Secretariado por la Unidad, si el establecimiento en Taizé de los religiosos católicos se había hecho posible desde el punto de vista de la Iglesia católica. Ante la respuesta afirmativa del Cardenal, los Hermanos se han dirigido al Ministro General de los Frailes Menores. Este, teniendo presente la Sagrada Congregación de Religiosos, le ha ofrecido, en nombre de la Orden, un acuerdo de principios.

Pertenece a las Provincias de habla francesa concretar este acuerdo. Se han comprometido éstas en Taizé (7 de abril de 1964) con toda la prudencia requerida y considerable del acuerdo formal de su Excelencia el Monseñor obispo de Autun. Expresan los franciscanos: “nos era difícil prever cómo po-

dríamos responder a una espera tan fundamental, exigente y vivir en unión verdaderamente ecuménica con la Comunidad de los Hermanos sin dar de sí lamentables confusiones. Nuestro compromiso fue un acceso temporal limitado al periodo de verano y también discreto y posible”. Se llevó a cabo gracias a una cooperación de las Provincias de expresión francesa. Se fueron sucediendo 27 franciscanos para asegurar durante la etapa la permanencia constante de una pequeña fraternidad en Taizé. Muy pronto, sin embargo, en el mes de mayo, las cosas se precipitaron. Una carta del padre General nos transmitía la aprobación explícita del Cardenal Antoniuti, Prefecto de la Congregación de Religiosos.

Paralelamente, el Santo Oficio enterado de nuestra presencia allí por el Rvdo. padre General, luego preguntado, y juntamente a Mons. obispo de Autun, nos entregaba en la persona del Cardenal Ottaviani, su acuerdo. Estas intervenciones de la Iglesia se añadían a nuestras propias conclusiones, y nos confirmaron poco a poco en la convicción de que el Señor nos quería verdaderamente en Taizé. Así, al inicio de julio y constante el parecer del obispo de Atun, en perfecto acuerdo y considerado con el prior de la Comunidad, y ordenado por los Ministros Provinciales, fray D. Gregoire tomó las decisiones apropiadas con miras a una estancia. Esto tuvo efecto el uno de octubre de 1964.

El 7 de abril de 1964 señala la llegada a Taizé de los tres primeros Frailes Menores conducidos por el padre Damián Gregoire, Ministro Provincial de Lyon. Una larga amistad había preparado esta venida después de los orígenes de Taizé, hacia el fin de la Guerra de 1939-1945. Las relaciones fraternales estaban discretamente anudadas entre la Comunidad naciente de los Hermanos y nuestros frailes D. Gregoire y Jerónimo Darmancier, de Lyon- Mâcon. Para estos últimos, la joven Comunidad descubrió la persona evangélica de San Francisco como un ideal de amor y de renovación, todo conforme a su vocación ecuménica. Poco a poco en el desarrollo de su ideal religioso, cuando los Hermanos de Taizé han venido a desear que los religiosos se estableciesen en este pueblo para vivir con ellos – más que posible- las primicias de la unidad cristiana en comunión fraternal de amor y de plegaria, y evitando todo confusiónismo alrededor de los hijos de San Francisco que han llegado.

4.2. Puesta en camino de la fraternidad permanente

Día 1 de octubre de 1964. En esta fecha los frailes permanentes han cogido el relevo de los equipos precedentes. La tarea por lo que incumbe a una nueva Fraternidad es la de aportar toda su contribución a la vida religiosa de

Taizé en su proyección ecuménica. Huelga decir que toda nuestra atención se aplica a ofrecer nuestra presencia aquí, al lado de los hermanos separados un sentido auténtico para el Señor y para la Iglesia. Nuestra vida franciscana, ella misma, se encuentra de este modo como acceso concerniente, y en la jerarquía de tareas que nos solicitan, lo cual toca a esta realidad fundamental absolutamente primera. Es a partir de esto por lo que comenzamos a participar a lo organizado aquí en vistas a la unidad: los encuentros, a participar a lo organizado, los retiros, la acogida en todas sus formas. En efecto, y con la intención de facilitar nuestros contactos con el clero y los habitantes de la región, Mons. el obispo de Autun nos ha confiado la carga pastoral del caserío de Taizé, y del pequeño caserío vecino, Ameugny.

En este conjunto, nosotros nos esforzamos en asumir esta misión variada. Mientras, fray Tadeo Matura asegura primeramente los contactos o los encuentros teológicos y ecuménicos. La acción regional de pastoral está primordialmente confiada a fray Fabián Magnan. En el trabajo manual, fray Gauthier Demarrin trabaja todas las mañanas en la cocina de la Comunidad de Hermanos de Taizé, y tiene ahí su empleo por la tarde dependiendo de un empresario de la región. Además, él se ha encargado de la catequesis semanal preparatoria de la Primera Comunión de los jóvenes de nuestra región. Fray Gauthier es Profeso solemne, no sacerdote. En fin, fray Luis Coosen, en calidad de responsable ante el padre Provincial de Lyon constituye el lazo entre estas actividades, y atiende principalmente a los contactos con la Comunidad de Hermanos de Taizé, y la acogida a nuestra Fraternidad.

4.3. Balance de la experiencia de fraternidad en Taizé. La voz de la acogida

Desde el 7 de abril al 30 de septiembre de 1964 se mantiene este balance: entre los franciscanos comprometidos (recontando todos) hay 27 repartidos como sigue: 2 frailes sacerdotes, de los cuales dos son Ministros Provinciales; 4 frailes laicos; 3 frailes estudiantes. El reparto por “Provincia franciscana” se establece así: 11 de la Prov. de Lyon; 6 de la de París; 3 de Estrasburgo; 1 de Toulouse; 1 de Rennes; 1 de Canadá; 4 de Bélgica Valona. Duración de las estancias por días: 2 han estado de 6 a 8 días; 7 de 8 a 15; 8 de 16 a 22; 5 de 23 a 32 días; 4 de 33 y más tiempo.

Balance: un cuestionario aportando los diferentes aspectos de la presencia franciscana en Taizé ha sido enviado a todos los participantes a la salida de su estancia. Quince de ellos han hecho llegar su respuesta. Quienes habían estado allí solo 15 días, han creído que no debían contestar. “Nosotros os

comunicamos en breve síntesis los juicios que ellos aportan sobre “la experiencia allí de nuestra vida franciscana, y la apertura al mundo en la acogida”. Las cuestiones estaban formuladas como sigue: a) ¿Qué pensáis vosotros de la vida de la Fraternidad franciscana? ¿Qué haría falta para mejorarla? b) ¿Qué pensáis de la manera cuya Fraternidad está abierta a los otros en la acogida y cómo mejorar esos puntos? A la primera de estas cuestiones, las respuestas son unánimes y constituyen un conjunto de juicios completados por consideraciones que nosotros reunimos bajo tres guías: A) La vida franciscana ha estado vivida en una “real autenticidad”, porque era sencilla en sus relaciones fraternales (ausencia de prelacías acentuadas y de cualificaciones; porque era realmente “pobre”; porque era espontánea y dinámica, y en este sentido era continuamente partícipe en las cuestiones del plan espiritual y materia; porque era voluntariamente abierta, accesible a otros y acogedora. Lo cual ha permitido a mucha gente acceder a los “misterios de la vida religiosa fraternal, y a participar, en efecto, en la vida de oración. Esto ha permitido de un mismo golpe devolver a los frailes menores más consciencia de su gracia y más apropiada en la Iglesia. Y en fin, porque el Oficio, lejos de ser un peso, venía a ser un estilo sencillo, una necesidad vital y una alabanza al hábito franciscano. B) Este carácter de autenticidad reconocida de la vida fraternal se ha posibilitado gracias a un marco material muy simple de la vida franciscana; una casa pequeña y pobre, prestada, de una hechura precaria. Es para nosotros un estilo nuevo, bastante duro, pero muy deseable (con disposición para poder durar); gracias a un número reducido de frailes (cuatro, máximo) que realizan las condiciones de vida en familia; un capítulo casi cotidiano en su forma de revisión de vida (medio bienhechor a mantener). C) Sin embargo, estas condiciones, señaladas como favorables, son recomendadas por todos como exigentes por las razones que siguen: la incomodidad material que con el tiempo, “necesitaría una buena dosis de virtud”; gracias a vivir en pequeño número, las virtudes y los defectos de cada uno cogen relieve; el espíritu de servicio y la obediencia mutua, aquí son más que en otra parte condiciones de la vida fraternal; por lo mismo, he ahí la disponibilidad constante para la acogida.; todo esto requiere de cada uno un don de sí constante, y alimenta la vida de fraternidad.

A la segunda parte de esta cuestión (qué hacer para mejorar la vida de fraternidad) las respuestas se resienten del carácter limitado en el tiempo de empeño de cada uno de los participantes, y “más todavía del carácter temporal que había entonces en la fraternidad misma”.

No ha permitido ésta a los frailes “de pasada” reflexionar en las condiciones normales de mejora a aportar. Sin embargo, están la mayoría preocupados por la manera en la cual podrían “llevar más real y más concesiva” la

vida de trabajo, que aquí sea de orden intelectual, pastoral, o manual. Han sentido, en efecto, el peligro del amateurismo o de un género de compromiso de vacaciones... El problema del trabajo está por tanto al futuro de la fraternidad franciscana de Taizé y a la labor que cada uno de sus miembros podría cumplir. En el ámbito esencial de la vida religiosa han subrayado generalmente que se podrá preocupar de dar a la vida espiritual la “mayor parte del esfuerzo fraternal”, cultivando la vida de oración, la búsqueda de perfección del Oficio enteramente común, la participación común en la misa, perfeccionando los capítulos de revisión de vida, favoreciendo la recolección individual frecuente de cada uno de los frailes.

Proseguimos la respuesta a la segunda cuestión: la misión de apertura a los otros en la forma de acogida es considerada como un elemento esencial de ministerio franciscano. Las respuestas, a su vez, consideran, en el conjunto que la disponibilidad constante y fraternalmente sencilla a la acogida de otros es un deber que hace falta considerar como verdaderamente fundamental, bien como presencia nuestra en Taizé, bien como estancia nuestra de frailes menores. Los huéspedes nos hacen recordar que son para nosotros el Señor mismo.

En esta perspectiva: se recomienda continuar a acogerse en la casa, y no en un lugar que nos podrían acondicionar a este efecto¹. Algunos han sentido que podíamos estar tentados ante la admiración de ciertas personas de presentarnos aquí en Taizé con una careta de virtud.

Algunas respuestas recomiendan sobre todo escuchar a los que vienen a vernos, y no hablar, sino para probar de responder a lo que ellos esperan profundamente. Se recomienda también evitar toda actitud de imitación de ser simple y fraternal, porque a la larga, en la obligación de siempre responder a las cuestiones del mismo orden de ideas, o sugerir reducir el máximo lo que sentirá la organización de acogida, aspecto falso o un poco pretencioso como el que se acompañara en la invitación de firmar un “libro de oro”. A fin de limitar la duración de las vistas recibidas hasta llegar la hora de noche, algunos apoyan la idea de invitar a los huéspedes a rezar Completas con la fraternidad a una hora prevista. En fin, todo el mundo, recalca la necesidad de preservar, en esta misión de acogida, el silencio y el trabajo de cada uno. (En el final de este documento se escribe: Visto y aprobado por Damien Gregoire, Lyon 2 de enero de 1965).

¹ Rememoremos que en principio los franciscanos vivían en una casa muy humilde, con capacidad para muy pocos, cuyo sitio se encontraba cercano, pero no dentro de toda la Comunidad de Hermanos.

4.4. Colaboración de Taizé con los Frailes Menores

Uno de los documentos que manejamos es la conversación con el Hermano Roger de los frailes Damián Gregoire (Provincial, Presidente) y Jean-François Motte el 8 de diciembre de 1964. Esta “cuenta rendida” reemprende los elementos principales de esta reunión, pero aporta también algunas precisiones, fruto de una reflexión sobre estos intercambios. Los Frailes Menores están muy agradecidos de los Hermanos de Taizé, por haber tenido el honor y el gozo de llamarlos a colaborar con ellos. Quedan afectados al escuchar frecuentemente al Hermano Prior, haciendo alusión a algunas actividades de Taizé, hablar de los Frailes Menores. Deseamos vivamente responder a la confianza que nos ha dado. Nuestra intervención no tiene otra motivación que nuestra voluntad de no decepcionar a los Hermanos de Taizé. En esta perspectiva, nos parece oportuno precisar algunos puntos que nos han comunicado por nuestra preocupación acerca de una fidelidad a la Iglesia católica, y de una legal y fraternal colaboración con Taizé.

En lo que concierne a las diversas actividades inmediatas de la Fraternidad de Frailes Menores de Taizé, el problema es sencillo. Estas actividades están bajo la entera dependencia de dos ordinarios eclesiásticos y religiosos de la Fraternidad: Mons. obispo de Autun y Fray Damián Gregoire, en unión con su Ministro general, y en perfecta amistad y fidelidad con el Hermano Prior. El caso de la Operación Esperanza es más complejo, porque traspasa las fronteras de las diócesis y se debe ejercer en lo que concierne a nuestra propia colaboración, en dependencia del episcopado (entre tanto mañana probablemente se unan otros episcopados). Y por lo mismo, según parece, por la cuestión de un “laicado” asociado a la obra emprendida por los Hermanos de Taizé y los Frailes Menores.

De los contactos habidos por la intermediación de Mons. Etchegaray, y Mons. Garrone es importante el dinamismo de los puntos siguientes: el episcopado ve con simpatía esta fraternal colaboración entre los hermanos de Taizé y los Frailes Menores; el episcopado desea que la Operación Esperanza no sea un nuevo movimiento, sino un servicio en unión con todo lo que existe ya en este momento; el episcopado invita a los Frailes Menores a permanecer en estrecho contacto en todo lo que se refiere al Ecumenismo con Mons. Gouyon, arzobispo de Rennes; y en todo lo que concierne a la salida de laicos a América Latina con Mons. Menager, obispo de Meaux.

Los frailes menores están profundamente de acuerdo con lo expuesto por el Hermano Prior el sábado, cinco de diciembre. Las líneas fuertes

han señalado con satisfacción que la colaboración Taizé-Frailes Menores no pone la mira en una formación técnica (dejada a diversos organismos especializados para esta tarea) sino una formación ecuménica. Esta es bien considerada por los hermanos laicos en dos aspectos: a) Los que partirán a América Latina; b) Los que, sin partir allá, colaborarán con otros títulos diversos para la Operación Esperanza, es decir, acogida de cristianos de América latina (y de África); apoyo de emigrantes durante el período de formación, durante su precolaboración en la Operación (por la oración; por compromisos menores complementarios; por una ayuda financiera).

Los hogares cristianos de sostenimiento, protestantes y católicos, formarán células ecuménicas que serán alimentadas por Taizé (Hermanos protestantes y Frailes Menores) para una organización flexible (permanente, hogares receptores). Podrían igualmente reagruparse en algunas comarcas del país y allí tener proyección. La reciprocidad de colaboración entre una comunidad religiosa y comunidades conyugales que los Hermanos de Taizé proponen, encuentra según los Frailes Menores un profundo acuerdo. Cuentan en este campo con su Orden Tercera, una experiencia de siete siglos, y ellos ofrecen esta experiencia, que lejos está de tener agotadas sus asombrosas posibilidades.

Sin duda, los Frailes se hallan en profunda fraternidad con los miembros de la Orden Tercera (una Fraternidad que el padre san Francisco la llama más profunda que la de sangre).

Los terciarios no están por lo mismo, dependientes de los Frailes Menores, que no son canónicamente más que responsables de su “animación espiritual”. El apostolado de los terciarios a fortiori, su acción social se alza con otras instancias: Acción Católica, Secretariados Sociales, etc. En el proyecto donde la Operación Esperanza los solicita, los terciarios están en la misma situación que los demás católicos y los frailes menores no pueden intervenir, sino en concordancia con la jerarquía eclesiástica que sigue con la más grande atención todo lo que toca al laicado.

En la medida en que los Hermanos de Taizé estimen dialogar a través de los frailes menores con la jerarquía católica, es necesario que, para esta obra ecuménica, permanezcan en estrecha unión con las comisiones y los servicios de esta jerarquía. A este respecto, los frailes menores que pretendan algún monopolio y deseen vivamente asumir con religiosos de otras órdenes y sacerdotes seculares, los servicios que los Hermanos de Taizé desearan preguntar en el terreno de la educación y de la acción ecuménica, se preguntan si no será oportuno que estén avisados de los contactos ecuménicos de los Hermanos con otros sacerdotes católicos. Esta información es necesaria en la medida que los frailes menores están considerados como aseguradores de la unión con la Iglesia católica. Y esto empero: los frailes menores no

piden nada, NADA (sic), si no es los medios normales de honrar los trabajos en los que ellos estarán eventualmente encargados.

Aunque la colaboración pedida a los frailes menores va más lejos a veces de la competencia propia de la Fraternidad franciscana de Taizé, tiene importancia para el éxito de las relaciones necesarias que esta Fraternidad esté al tanto de los pasos emprendidos.

4.5. Los nueve primeros meses de presencia franciscana en Taizé

En diciembre de 1964 se escribe este relato y “forma minorum”. Nuestra Fraternidad franciscana ha llegado a ser, como vosotros sabéis, permanente el primero de octubre. Somos cuatro para formarla, venidos de Lyon, Montreal, París y Bruselas, y tenemos como el sentimiento de ser, sin ningún mandato, los representantes de respectivas Provincias en este Centro Ecuménico. Por esta razón experimentamos la necesidad de estar en contacto estrecho con nuestros hermanos Ministros Provinciales. Hemos imaginado teneros periódicamente al corriente de lo que constituye nuestra vida fraternal, su acción ecuménica y pastoral.

Nosotros tomaremos parte filiarmente de las reflexiones que nuestra presencia en este lugar excepcional de encuentros nos conducirá a hacer los diferentes aspectos de la presencia franciscana en el mundo. Sin tomarlo nosotros con demasiada seriedad y conscientes de nuestra pobreza, nos atrevemos sin embargo a pensar que todo esto podrá alimentar la reflexión de quien, entre nosotros, le está confiado el servicio de todos los frailes. Os deseamos tener periódicamente una breve “cuenta rendida” de hechos de nuestra vida, y eventualmente de reflexiones que nos inducirán a hacer y que estimaremos útiles para comunicarnos.

Esperamos que esta iniciativa os traerá gozo. Para nosotros será el medio de sentirnos unidos en la persona de los ministros de nuestras diferentes Provincias. Os rogamos rezar y hacer rezar por nuestra pequeña Fraternidad de Taizé, cuya misión está llena de exigencias y de responsabilidades, y de nosotros os aseguramos, querido padre Provincial, nuestra unión filial en Jesús nuestro Señor.

Firman: fray Gauthier Dewarvin (de París), fray Tadeo Matura (Montreal), fray Fabián Maguan (Lyon), Fray Luis Coolen (Bruselas).

4.6. Respuesta del Prior, hermano Roger Schutz (12-1-1965)

Mi querido padre: perdóneme por no haber respondido más rápidamente en lo relativo al aplazamiento que usted me había dirigido. Tengo mucho

aprecio a cuanto expresáis de nuestra colaboración, de un tono tan positivo en vuestros renglones. Estoy absolutamente de acuerdo con todo lo que expresa. Quizás hace falta que yo haga una advertencia sobre los dos últimos párrafos. Puede ser más exacto hablar de lo que concierne a Taizé de una doble relación con el Episcopado y los sacerdotes de una parte, y con los frailes menores de otra parte, como está ocurriendo actualmente. Hay siempre una relación directa con el Episcopado, y yo creo que hace falta mantenerla; si no nos exponemos a complicar lo que es sencillo.

Pero, por lo demás, yo no tengo nada que objetar a todo lo que usted ha escrito.

Una vez más doy gracias a Dios por la colaboración en que hemos entrado”. (Esta carta suponemos que va dirigida al padre D. Gregoire).

4.7. El padre Gregoire escribe al Ministro General de los franciscanos (Lyon, 25-1-1965)

Mi reverendísimo Padre: He aquí que hace una semana, he dejado Roma para asistir a las exequias del Cardenal Gerlier. No quiero esperar más tiempo para decirle cómo estoy admirado de la bondad con la que usted me ha recibido y escuchado, y la generosidad que ha manifestado con el intermediario de TRP Schuscuberg con nuestra misión en Madagascar. El último domingo (ayer) yo me encontraba en Taizé. He transmitido a nuestros frailes menores y a nuestros hermanos protestantes vuestro cordial recuerdo y la confianza que usted quiere manifestar con este ministerio ecuménico tan delicado y tan entusiasmante. Ayer hemos recogido un primer fruto de nuestra presencia. Parece, en efecto, que es gracia para la gente de la región, y sus sacerdotes han entrado verdaderamente en diálogo con la Comunidad reformada. Para concretar de algún modo el establecimiento de este diálogo, Mons. Lebrun, obispo de Autun ha venido a celebrar la misa de la Unidad en la gran iglesia de la reconciliación y no en la Cripta.

Ante una muchedumbre de 600 personas aproximadamente (de las cuales 200 comulgaron) compuesta de todos los pueblos de alrededor, después que los frailes hayan cogido espacio en su coro, Monseñor ha celebrado la Misa siguiendo el nuevo Rito, asistido de varios sacerdotes, del padre Louis Coolen, como subdiácono, y de vuestro servidor como diácono. A la proclamación del Evangelio al atardecer, Mons. ha aceptado que dos novicios de Taizé en hábito de coro vengan a iluminar con su cirio.

Todo esto ha sido extremadamente emocionante, y Mons. que ha estado siempre con una prudencia ejemplar se hallaba feliz de esta ceremonia.

Nos ha informado que S. E. el Cardenal Ottaviani vendrá este año a Taizé. Se sentía él casi invitado con ocasión de una fiesta en Paray-le-Monier, que está en la misma diócesis. Yo creo que la cosa no es todavía pública, aunque todos nuestros Hermanos y hermanos protestantes o católicos de Taizé lo saben, y que es un secreto sabido ¡por más de cien personas...! Soy tan hablador yo, que no pensaba al comenzar esta carta que quería ser de agradecimiento. Le dejo, padre muy querido y muy venerado, y repetirle el afecto respetuoso de esta pequeña Provincia y de su pobre servidor.

4. 8. El Ministro General escribe al padre Gregoire (5 febrº. 1965)

“Mi muy Rvdo. padre: Es un gran gozo que he recibido y leído vuestra amable e interesante carta del 25 de enero último, escrita tras la vuelta a Lyon. Ella ha hecho revivir en mis recuerdos de jornadas que usted venía de pasar en la Curia general. Os doy las gracias por haber llevado mi religioso y fiel recuerdo tanto para la Fraternidad franciscana como para la Comunidad reformada de Taizé. Me he alegrado vivamente de las buenas noticias que me da al respecto del ministerio ecuménico que se tiene en Taizé en una atmósfera franciscana de sencillez, de pobreza, y de grande fraternidad. Dígnese el Seráfico Padre bendecir cada vez mucho más este ministerio y hacerlo producir gozosos frutos”.

4.9. La presencia franciscana ecuménica en Taizé

Escribe este artículo fray D. Gregoire con motivo de la Conferencia de Provinciales franciscanos de habla francesa el 10-12 de noviembre de 1966.

No hace falta recordar aquí en detalle la historia de la fundación de una fraternidad franciscana en Taizé. Recordamos simplemente que la fraternidad ha estrenado una cara absolutamente no premeditada. Los frailes han venido a Taizé para responder (después de largas dudas) a la llamada insistente que se ha llevado a cabo. Y después, el estilo particular de vida a su debido habitar sin tregua reinventada de nuevo. Esta “dinámica provisional” sostiene en buena parte que de hecho la fraternidad vive en dependencia estrecha por rendimiento a la Comunidad de Taizé, ella misma en evolución constante. He aquí un aspecto exigente de la “minoridad” para nosotros.

La vida de la pequeña fraternidad ha contado con cinco miembros este año, marcada de trazos particulares. El cuadro familiar de su vida (una pequeña casa) pone a los frailes de algún modo como desnudos. Cada uno

se muestra tal como es necesario que se acepten mutuamente en la vida de cada día con sus múltiples detalles. Pero esta verdad humana, de la cual no se puede escapar, resulta de una gran riqueza y crea un tipo de relaciones nuevas, más espontáneas y más sencillas.

Los frailes son también impulsados a dar testimonio de pobreza por la construcción extremadamente precaria de su pequeña casa, y por su dependencia maternal en relación con la Comunidad de Taizé (ésta los abastece en particular de comida). Uno de los frailes franciscanos trabaja cada mañana en la cocina de los Hermanos de Taizé. El objetivo de su presencia es la inserción en un ambiente ecuménico. Como frailes menores ellos buscan entablar relaciones humanas y cristianas todo lo profundo que sea posible con los Hermanos de la Comunidad reformada, de llevar así un testimonio de la Unidad ya hecho y todavía por hacer. Todo lo que pueda ser vivido en común lo es actualmente sin reticencias de una parte y otra. Los frailes participan en dos oficios de la Comunidad (después de este año, en el interior del coro de la Comunidad). Prolongan la acogida de la Comunidad, interviene en los retiros y encuentros mixtos, y por lo mismo están en las celdas que agrupan para los fieles de iglesias de la reforma.

Es evidente que todo esto se realiza con un gran cuidado de evitar toda confusión. Los frailes tienen evidentemente también su vida litúrgica propia; los oficios en su pequeño oratorio, concelebraciones cotidianas a las cuales está siempre dado un carácter festivo y no falta nunca la homilía. La integración en la Comunidad llega a ser cada vez más nítida para los Hermanos de Taizé, y la Fraternidad de los menores constituye el “hogar católico”, igual que los ortodoxos representan su lado de ortodoxia.

Esta integración franciscana llega hasta una participación en los capítulos; ciertas opciones de frailes están manifiestamente tomadas en función de tal integración. Se da ahí una búsqueda común de unidad, audaz, pero sin confusión, búsqueda existencial, con la aprobación explícita de las autoridades superiores de las Iglesias motivadas.

Taizé ha querido situarse en la gran tradición de la vida monástica y quedarse plenamente en nuestro tiempo, y la forma de vida de los frailes franciscanos consigue aquí un carácter auténticamente religioso y muy nuevo. Por esta razón vienen tantos religiosos a Taizé, en particular los que pertenecen a tradiciones más antiguas como los benedictinos y los cistercienses. La Fraternidad de los menores ha estado así apelada a tener con estos Hermanos cada vez más contactos. Por ello, se han comprometido a una reflexión intensa sobre las posibilidades y las condiciones de una renovación de la vida religiosa en la Iglesia. El hecho de sentirse sensibilizados en estas cuestiones, permite tener a los religiosos en búsqueda, y ver el dolor

a gusto en los que pasan por Taizé, los intercambios constructivos, y ejercer, a su consideración, un verdadero ministerio. Por lo demás se ha comprobado que esta búsqueda no toma, según los frailes menores, el carácter inquieto o la angustia que se sueña a veces en otros religiosos.

Desde el punto de vista franciscano, las circunstancias de vida en Taizé son muy favorables para una reflexión acerca de la vida y la misión de la orden en el cuadro de las búsquedas actuales del “aggiornamento”, el encuentro con otros caminantes del evangelio, los contactos innombrables con hombres notables preocupados por los mismos problemas, todo eso ayuda a reflexionar más lúcidamente lo que constituye la originalidad propia de frailes menores en la Iglesia. Todos los franciscanos y capuchinos que vienen a Taizé de todos los países sienten esto.

La Comunidad de Taizé por su parte está decidida a prolongar la experiencia ecuménica de vida con los frailes menores en Taizé. Por estas razones: 1.- Hay una fundación temporal, común en Estaque. 2.- En Lyon, los frailes de Taizé tienen después de algunos años, una pequeña comunidad en un barrio muy desfavorecido; una pequeña Fraternidad franciscana acaba de haberse instalado en un apartamento que ha quedado vacío precisamente abajo del suyo. 3.- Tres o cuatro frailes de Taizé, y un franciscano canadiense angloparlante, el padre Ethelbert Flood, acaban de fundar una Fraternidad en Chicago (no ha sido posible ultra Atlántico, obtener un segundo fraile menor para esta fundación). 4.- Existen otros proyectos diversos en Chile, Miami, India, Madagascar.

Muchas veces por la demanda de los obispos.

N.B.- Al final de esta exposición, el padre Gilles, quiere observar una dificultad: los Hermanos de Taizé están en plena expansión; los frailes menores (y capuchinos) en nuestras regiones, menos expansión, y hasta están en regresión numérica. Arriesgamos así deber decepcionar más de una vez, cuando nos requieran para la participación en fundaciones.

Y en fin, nos queda por ver otra documentación (si la hay) que conduzca al final de esta hermosa experiencia, puesto que los franciscanos a finales de los años 70 ya no moraban en Taizé. ¿Por qué? He ahí la cuestión. La historia nos valga.

5. Las pequeñas fraternidades. Un intento de respuesta

Acabadas las últimas páginas expuestas, queremos mostrar qué eran y son las pequeñas fraternidades. Damos sólo unas pinceladas. Cercano al Concilio Vaticano II, y después de éste, la vida de las órdenes religiosas

entró en una remoción todavía poco estudiada. Quizás, entre los franciscanos se notó la conmoción de manera fehaciente. Se trataba de salir de los antiguos y espaciosos conventos que con el tiempo se habían quedado obsoletos según el espíritu franciscano, en muchos sentidos. El número de frailes, además, era muy distinto al de siglos anteriores. Naturalmente, la conmoción de las pequeñas fraternidades no fue de estampida, sino de ciertos grupos que buscaban volver a los orígenes de cada orden, y trasladar las vivencias originales a los años presentes. En especial a una evangelización en una Iglesia pobre y de los pobres. Algo así se decía en lo externo con títulos inteligibles. Por ejemplo: “De los conventos a los barrios”. En una etapa de la historia, como la actual, en la que las instituciones eclesiales corren casi desmayo, se abría, en cambio, el abanico de posibilidades del Reino de Dios. Pero siempre que esquivaran dos vicios. Uno, el de encerrarse la Fraternidad en sí misma, de espaldas al “medio ambiente” que le rodeaba, y a la comunidad cristiana local. Otro, que vivir “hacia fuera” rebajara la oración comunitaria y la convivencia fraterna, o peligrara ser sólo un grupo de solterones más o menos avenidos. En cuanto a la pastoral, las preguntas saltaban para bien y para dudas.

Por ejemplo, la pequeña fraternidad ¿puede ocupar un sitio distinto del convento, y más todavía si el sitio se encuentra junto a pobres y desvalidos? ¿Tenemos elementos de juicio y experiencia suficiente para asegurarlo? ¿Estamos sólo ante una moda sociológica? ¿Son las motivaciones evangélicas las que ha soplado el Espíritu en tal renovación? Las preguntas para los franciscanos de Taizé ocuparon largos meses de asentamientos y de dudas, según hemos visto. Otro tanto ocurrió en fraternidades de España y en otras geografías. Actitud normal cuando se avanzan pasos. Toda experiencia es polivalente, se la juzga desde tales presupuestos, y por supuesto, no llega fácil el acuerdo. Seamos modestos unos y otros. Los que critican, porque tienen un ideal tan mítico del carisma del Fundador, que discuten todo intento de aproximación. Y quienes las defienden, porque mitifican, igualmente, cualquier experiencia, aunque hecha con el mejor espíritu. Creemos que en ambos extremos militan quienes no viven esa experiencia, sino que la ven sólo por de fuera. Si no me equivoco, quienes vivimos la experiencia, estamos curados de todo espanto mitificador. No nos queda ni inmodestia al canto.

Como no es momento ahora de extenderse en estudiar tales vivencias, sólo daremos unos toques de lo vivido a través de ciertas fraternidades de España. Con frecuencia aportando breves expresiones, fruto de reuniones, al estilo de “revisión de vida”. Verbigracia: una fraternidad, así convocada por el Espíritu, no se constituye primordialmente para realizar la propia

personalidad; o buscar una promoción humana; o para sólo dar testimonio. Sería equívoco anteponer estas motivaciones, y no la vida evangélica, la que es básica. Otro presupuesto se refiere más colectivamente a la fraternidad en su relación con la Orden. La macro-Orden y la micro-Orden son presentadas, a veces, como antagonistas, cargadas de prejuicios. Lo curioso es que en este grave pecado caen quienes, a la par, más proclaman las libertades humanas, el pluralismo, las propias cualidades y los carismas. ¡Inefable contradicción! Lúcidamente, pues, entreveían las conveniencias de una sana tensión los miembros de pequeñas fraternidades franciscanas y capuchinas, reunidas en Le Mans y Orday en 1966 y 1968, cuando recogían estas manifestaciones. Oigamos: nuestra reflexión nos ha llevado a sentirnos en una situación privilegiada respecto de las grandes comunidades; priva una autenticidad más real de nuestra vida franciscana, basada en una referencia continua a San Francisco y al “dato” franciscano; nos mueve a una continua y mayor fidelidad a la Iglesia, y a sus llamadas de fidelidad a la vida de los más pobres que nos ha permitido redescubrir la vida franciscana. En definitiva, la alternativa entre pequeñas o grandes es una manera de disimular lo esencial, es decir, la preocupación de buscar al Señor en la Historia, como bien dejó dicho la “Evangelica Testificatio”².

Conviene advertir que la experiencia de pequeñas fraternidades vivida en

Cartagena (Murcia) sobrepasaba a las de otros lugares, en número sobre todo. Pequeñas Fraternidades que llegaron a la ciudad, precisamente porque la diócesis, y en especial la ciudad de Cartagena, aportaba un número interesante de sacerdotes obreros en varias parroquias. Habitó también esos años en esta ciudad el obispo Mons. Azagra. Fueron varias las órdenes religiosas llegadas, tanto femeninas como masculinas, además de comunidades de base. Se ha publicado un texto, rara avis, con tales experiencias.

Aludimos a la revista Cuadernos del Estero (núm° 16, año 2001, Cartagena). Son 320 páginas. A su vez, la revisión de vida iba operando, y ha sido siempre una forma minorum. Hasta el punto que ocupa unas páginas en la obra (inérita) de Francisco Henares: “De los conventos a los barrios” (Cartagena 1976). En especial véase: “Logros y malogros de las Pequeñas Fraternidades”, pp. 128-132. Y recientemente, el libro del exsacerdote obrero Pedro Castaño, quien vivió con otros/as, embebecido en la parroquia de la “Catedral Vieja”. Era ésta un lábaro en un tiempo inolvidable.

² Cf. R. REGAMEY, Carta de Pablo VI sobre la vida religiosa. Santander, 1972, 41.

Bibliografía

Hermano Roger, *Asombro de un amor*, Barcelona, Herder 1986

Hermano Roger, *Florecerán tus desiertos*, Barcelona, Herder 1984.

Hermano Roger, *Pasión de una espera*, Barcelona, Herder, 1985.

Morales Ruiz, J. José, *El Hermano Roger de Taizé*, Fundación Emmanuel Mounier. Madrid. 2012.

Spink, Kateryn, *Hermano Roger. La vida del fundador de Taizé*, Herder, Barcelona 2009.

Schutz, R., *La regla de Taizé. Unanimidad en el pluralismo*, Barcelona, Herder 1968.

RESEÑAS

Armstrong, Karen, *Sacred Nature: How we can recover our bond with the natural world* (LLOT) 407-408; **Boero Vargas, Mario**, *Personalidad y conciencia. Wittgenstein* (AMM) 409-410; **Cencini, Amadeo**, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación* (MAEA) 415-416; **Cernuzio, Salvatore**, *Cae el velo del silencio* (MAEA) 417-418; **Crimella, Matteo**, *Padre nuestro. La oración de Jesús en los Evangelios* (FMF) 394-395; **Drees, Willem B.**, *What Are the Humanities For?* (LLOT) 411-412; **Fernández, Samuel**, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (FMF) 398-399; **Fernández, Samuel**, *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo desde el año 28 al 48 d.C.* (FMF) 396-397; **Fisichella, Rino**, *Yo llevo tu nombre en mí. La teología de Juan Pablo II* (MAEA) 419-420; **González, Justo L.**, *The Bible in the early Church* (RSV) 389-390; **Hoping, Helmut**, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (FMF) 400-401; **Lefebvre, Philippe**, *Cómo matar a Jesús. Violencia, abusos y mecanismos de control y dominio en la Biblia* (FMF) 393; **Modern, John Lardas**, *Neuromatic: A Particular History of Religion and the Brain* (LLOT) 421-423; **Montes Peral, Luis Ángel**, *Cristo ha resucitado. La Resurrección en el final de la Pasión de Marcos* (FMF) 402-403; **Molina Gómez, José Antonio**, *El imperio huno de Atila*, Síntesis (JMB) 413-414; **Neumann, Johannes**, *Der historische Jesus. Die Biographie, die Botschaft, die Überlieferung* (RSV) 404-405; **Oviedo Torró, Lluís**, *La credibilidad de la propuesta cristiana* (BPA) 406; **Pascual García, José Ramón**, *Hermandad global. Fratelli tutti, un nuevo orden mundial desde la compasión samaritana* (RSV) 424; **Ravasi, Gianfranco**, *El gran libro de la Creación. Biblia y ecología* (RSV) 391-392; **Strappazon, Valentin**, *Saint Antoine de Padoue et l'Enfance spirituelle* (RSV) 425-426.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

